Claveles

Juan Montes Jiménez

Capítulo 1

CLAVELES

Prólogo: Es difícil, paradójico e irrelevante un prólogo para una obra de ocho folios, pero aún peor es tener el sueño de que algún día alguien escribirá otro prólogo en ocho carillas para una novela interminable firmada por mí. Así que yo mismo me invento un prólogo de algunas líneas para que el lector se sienta cómodo con las letras.

Sobre el autor hay poco que contar, un niño que escribe a escondidas por miedo, cuando acaba las obras (si las acaba) las esconde en una caverna y allí no vuelven a ser leídas por nadie ¡Maldito miedo! También decir sobre este pobre joven, que se siente a gusto en la novela tradicional pero que disfruta escribiendo de modo diferente.

¿Sobre la obra? Fácil… Sevilla, amaneciendo (esa extraña costumbre de los jóvenes que nos enamoramos viendo amaneceres en lugar de atardeceres), el quiosco que existe entre Sierpes y la Plaza san Francisco, dos jóvenes besándose con el alma desgarrada, así empezó todo.

Sobre la obra habría que matizar una cuestión para su entendimiento: Los capítulos impares se corresponden al pensamiento objetivo, a lo que nos sucede en la realidad afrontándolo de algún modo y los capítulos pares se corresponden al pensamiento subjetivo, a lo creativo, a las cosas que nos entretienen y mezclan la realidad con una parte de nosotros mismos.

I

¿Porque tuve que cruzarme aquella noche con lo olvidado? Pues peor resulta si una vez cruzados te llama de madrugada, a las 6 de la mañana y sin apenas batería.

- A las 7:30 donde siempre.- ¿No había otra frase, ni otra hora? Ella igual de pasional que siempre, pero si no están ni los coches de caballos ante el Hotel Alfonso XIII. Un año de aquella noche y uando la olvido: Aparece.

Encima mancho la camisa de Ginebra, no sé porque me preocupo por alguien que no hizo lo contrario por mí. Pero aquí estoy, al alba jugando con cada farola. En ese momento en que confundes si el cielo es azul o negro.

Ya no queda más en el vaso, tendré que tirarlo ¡Maldito demonio este! Yo bebiendo siempre para olvidar y voy buscando la esquina donde siempre nos veíamos. Para colmo sin alcohol, borracho y en su búsqueda, al final va a ser verdad eso que dicen: "Hay veces que el remedio es peor que la

enfermedad".

II

A veces se me viene a la cabeza alguna vieja línea y me gusta mezclarlas: "Ay mis primeros amores en Sevilla se quedan preso".

"Todo aquí es ficticio menos el escenario. Nadie podría inventarse una ciudad como Sevilla".

"La más bella y populosa ciudad un infierno soñado".

Cuanta verdad, yo hablando de amor y la primera vez que lo hago es por una ciudad ¡Que ironía!

III

¿Sabes lo malo de cualquier comienzo? Que suele tener un final. Y sí todo comenzó en este lugar, donde las golondrinas son musas de poetas, donde existen carruajes sin princesas y dónde todavía hoy puedes cruzarte con Velázquez, Mañara… Así apareció su silueta entre los raíles del tranvía, yo nervioso me acerqué a ella… Ya nos conocíamos, no habíamos tomado cervezas, ni habíamos ido cine, no me perdí en su rincón favorito ni canté con ella su canción frente al río, pero la conocía en los rincones de su alma porque hablábamos a cada instante por un aparato que nos unía… La magia del amor moderno ¿No? Si os interesa la primera cita creo que os llevaríais una decepción, fue el culmen del romanticismo: cerveza, cena, helado, los primeros golpes de la primavera, un beso que se roba en la soledad de una calle… Pues sí, tan monótono y aburrido como un bro cualquiera o una película "cansina" en una tarde de domingo.

Ojalá volver a aquella tarde donde bebimos la mitad que esta noche, donde te amaba el triple y te odiaba la mitad… Pero de los errores de ambos nunca podremos huir y sigo aquí en el mismo sitio donde nos vimos por primera vez buscando la esquina de siempre a una hora imposible y todo por… Pues aún no tengo idea.

Quizás busque la felicidad que se perdió tiempo después, ¡Idiota! ¿No la habías olvidado? ¿Acaso es posible?

IV

Mis objetivos:

- Discutir

- En más amaneceres

- Contigo

V

¿Te resultó extraña la primera vez que alguien se adentró en vuestro caos? Todos llevamos un huracán dentro, no lo neguéis y sí, a todos alguna vez nos han intentado invadir todo nuestro territorio.

Ante esa situación solo tenemos dos opciones: cerrar la puerta con pestillo o dejarla entreabierta para que empujen con fuerza, siempre me gustaron las emociones fuertes así que opté por la segunda. Parecía que me encontraba todas las tardes en un quiosco que existe entre la plaza San Francisco, Entrecarceles y Sierpes. Solo algo de prensa y unas gominolas, ella siempre fue de elegir segunda opciones, nunca faltaron sus regalices negros.

Así hicimos la monotonía: el quiosco, las mochilas, regalices negros y su absurda forma de reírse mientras me acompañaba al piso, subía, se quejaba de mi desorden mientras yo me distraía ignorándola. Sobre todo los botellines de cerveza en la mesa, mi ropa por el suelo y que no hubiera un sofá en el salón hacia que sus reproches hacia a mí aumentaran. Después se cruzaba de piernas en uno de los sillones azules mientras encendía un cigarrillo de mi paquete, luego paraba las protestas viendo que no quitaba mirada de lo que hiciese en ese momento. ónde habré guardado el mechero? ¿Cómo cambia el tiempo para estar viendo un amanecer en Correos mientras ves al fondo el Alcázar y finjo ser un romántico? Pues en ese momento no sabría decirle, quizás en este tampoco. No le gustaba mi música, ni mis libros, ni mi tabaco, ni el tatuaje que aún tengo escondido… Sin embargo en aquellos días parecía que mi caos le impresionaba, aún me pregunto si solo quería leerlo por encima para luego tirar el libro. ¡Al menos tiene gas! Aunque solo una vez me vi por delante en la balanza: siempre que salimos la botella nos vence, supongo que serán nuestros veinte años. De madrugada, en mi piso y dormía por primera vez con un chico. Ella fumaba a los pies de mi cama, solo sabía protestar más de lo común por lo tanto decidí dejar el vaso y besarla. Por unas horas jugamos a ser pájaros en una jaula, y esa maldita manía de su pelo largo, su piel blanca, sus manos en mi espalda, nunca sabré como lo hace pero ha vuelto a igualar la balanza.

Luego se peinaba frente al espejo cuando yo me hacía el dormido, la mirada altiva, el amago de recoger mi última copa de la noche, la dulzura del vestir y el maquillarse, su reflejo frente a la habitación del cuarto. Si alguna vez he estado cerca de enamorarme fue aquella mañana.

Pero como me dijo mi amigo alguna vez y no me acuerdo tanto: Cada bocanada de cigarro lo consume más. Pero lo peor es no estar preparado

cuando te están avisando.

VI

Seguro que tú como yo tienes un sitio favorito donde ser plenamente libre.

Siempre creí que las ciudades son como las personas, hay una parte o una pequeña plaza oscura que nos atrae, a lo mejor no me debería haber tomado esa última copa.

Pero mi lugar favorito consiguió galones cuando vi que nadie entraba, que pasa de desapercibido donde puedo ser yo cada vez que quiero.

Te dejo un mapa si te interesa:

1.Pon la espalda sobre la Giralda, si vistes de blanco es mejor que te sientes en las adenas que hay al lado y busca la fuente de la plaza.

2.Siéntese en la fuente-farola (La Exposición Universal de 1929 completo lo imponente de la estampa) deje a su espalda la majestuosidad de la Catedral, olvida la muchedumbre y pierde la mirada en frente.

3. Levanta y sigue recto pero no te equivoques no hace falta huir de la plaza, a la derecha si te fijas existe un callejón perdido ¡Entra! No todos los callejones son rectos aprendí la primera vez que pasé, cruza el arco y verás un paraíso que casi puedes abrazar por completo, donde nacen árboles de las paredes cuyas ramas forman un techo en primavera que genera eclipses todas las tardes. ¡Estúpida borrachera!

VII

¿Podrías decirme con exactitud dónde está la otra persona cuando le llamas? Lo contesto yo antes de que lo pienses: No.

La rebeldía es aquel sentimiento que a todos nos nace dentro, nuestra forma de reírnos de las reglas hasta puntos insospechados. Creyendo firmemente que existen dos tipos de rebeldes: rebeldes que nacen de la dureza de las situaciones o rebeldes que nacen del placer de vivir al límite. Ella siempre elegía la segunda.

Chica estudiante ejemplar se enamora de un chico wipers universitario sin parecer tener más preocupación que no le falte un botellín de cerveza en su nevera. La historia de amor perfecta ¿Verdad? Que lejos estáis de la realidad, aprendió en menos tiempo de lo necesario todos mis movimientos, a leerme con la mirada de un vistazo sin que le transmitiera nada, a no mover en ella ningún sentimiento. A cambio me volvía loco solo por entenderla, le di mi música, mis lugares, mis amigos, mis

historias.

Pero todo cambió… Y la olvidé… Se marchó… ¿Que hago en este amanecer llegando al ayuntamiento en sentido contrario a mi piso? Al menos las vistas de La Giralda desde el antiguo edificio del Banco de España son envidiables.

Todo estalló el día menos esperado o quizás estaba tan marcado en el calendario que no causó ninguna sorpresa. Era una hora imprudente de la madrugada, el eléfono sonó y me abalancé a cogerlo. Ella con un habla embriagada decía con tristeza algo de los sentimientos, de que no era lo mismo, todo se acababa, intentaba lavar la culpa de todo lo demás. Ella me pedía que hablara que le dijese algo, quizás delante suya lo hubiera conseguido pero siempre me gustó actuar más que hablar. Buenas noches, que tuviera cuidado al volver y colgar, poco más hice para que volviera a mi lado. Estaba todo decido, yo lo sabía.

¿Debería haberme dolido algo más aquella noche? Puede, pero quizás acabé tomando el consejo, realmente no éramos nada antes, no tenía por qué llamarme, pero si existen dos tipos de rebeldía yo pertenecía al primer grupo, a los imbéciles que se emborrachan y necesitan atención a su lado aunque no lo demuestren.

¿Dónde estaba yo cuando me llamaron? En mi cama, no sé con quién pero no era ella.

Un consejo: Adelántate a los acontecimientos. ¡Quizás debería haberme tomado una copa más! XVIII We broke our mirrors Sunday morning Is everyday, for all I care And I'm not scared Rompimos nuestros espejos Domingo por la mañana Es de todos los días, por todo lo que cuido.

Y no tengo miedo Nirvana siempre como consejero, en español o en inglés, no importa.

XIX

¿Has tenido deseo y asco por una misma idea, en el mismo momento y en el mismo lugar? Pues si te apoyaras en aquel quiosco donde la esperaba a ella, viendo un amanecer imponente por cada costado, con una cogorza imperdonable, recordando el pasado y seguro que no sabrás si fumarte el mejor cigarro en mucho tiempo o tirar el paquete lejos de aquí. Soy de lo que optan por lo primero ya lo sabes. ué pasó después de la ruptura? Pues las aspirinas solo dura una noche, realmente lo que duele es la enfermedad y su recuerdo se convirtió en una terrible.

Salía de clase, y a veces tenía el impulso de esperarla, recogía mi ropa, los botellines al reciclado, a veces incluso recogía los libros del suelo. Yo no quería cambiar nada en mí, no lo hice nunca y no creo que lo haga

nunca, solo buscaba que se apareciera en nuestros lugares o quizás que desapareciera su voz en mi cabeza.

Como este chasquido de mechero. No quería salir, mis amigos a veces se traían aquí las botellas y casi nada conseguí. Estaba dentro de mí.

He de reconocer que estando en la universidad, una ciudad como Sevilla, viviendo solo pues el dolor se acabó esfumando más pronto que tarde ¿Su recuerdo? Siempre siguió: en cada ojo que miré, en los labios que desempolvé, en cada botella que vaciaba los fines de semana en algún antro de "malamuerte" del Centro o del Porvenir.

Y así fueron pasando día a día, mes a mes, inventando el olvido como todos alguna vez, la clave de que no doliera nada: Ser uno mismo, hasta en los peores momentos.

En el fondo todos sabemos que vuelve aquello que deseaste y se fue sin ser echado. Es ley de vida, quizás algún romano inventara el refrán manteniéndose hasta nuestros días. Por eso quizás estoy hoy aquí, quizás porque llegó el día de las respuestas, quizás por el estúpido amor, quizás porque no tenía nada mejor que hacer a esta hora, quizás sea esa absurda forma de encontrarnos desde el primer día… Quizás sea… Lo que es seguro es que está llegando a lo lejos, que ya no me queda más tabaco, que amanece en Sevilla y que la vuelvo a tener en frente mía.

X

¿Un final? Pues existen finales felices, tristes, trágicos, de humor, absurdos, buenos, malos, canallas, inocentes, valientes, cobardes, nobles, abiertos, cerrado, lúgubres.

Finales que mezclan todos estos sentimientos, finales crueles, sátiros, finales hipócritas. Aunque todos tenemos claro que el final debe ser lo más explosivo de una obra, pura dinamita, si no siempre saldremos del cine descontento.

Perdón, preguntabas por el final de mi historia, pues entran dentro de mis finales ito, los que vienen dictados desde el principio. ¿No lo entiendes? Ve al prólogo donde empieza la historia. Quizás el autor empezó dándote el final por algún motivo idiota.